



NUESTRO CLIMA CULTURAL NO ES FAVORABLE PARA EL DESARROLLO DE LA CIENCIA

La ciencia es parte integral de la cultura de un pueblo y su ejercicio una de las actividades más importantes para el desarrollo económico y social. Día a día se hace más evidente el impacto que tanto la ciencia como la tecnología tienen en la vida del hombre y, sin embargo, los colombianos aún no somos conscientes de ello.

Para ahondar en esta problemática y sugerir alternativas a este respecto, Colombia: Ciencia y Tecnología entrevistó al doctor Gabriel Misas, economista de la Universidad Nacional y quien recientemente se desempeña como director de la Misión de Ciencia y Tecnología.

Colombia: Ciencia y Tecnología: ¿Es la ciencia parte integral de la cultura?

Gabriel Misas: Aunque ha habido tradiciones que tratan de divorciar la ciencia de la cultura, en la actualidad nadie duda sobre la importancia que tiene la racionalidad científica en el desarrollo económico y social de cualquier país. Racionalidad que se ha ido forjando de manera paulatina desde que Bacon hiciera explícita la intención de la modernidad de cambiar la actitud contemplativa ante el mundo por la "observación sistemática" para la búsqueda de las leyes que rigen el sistema de la naturaleza. De esta manera, el desarrollo científico-técnico se ha ido convirtiendo en el eje de la cultura como lo fue la literatura para el Renacimiento; la teología para la Edad Media o la Filosofía en los albores de la cultura occidental.

C:CYT: ¿Somos los colombianos conscientes de esa relación?

G.M.: El contexto cultural del país es extraordinariamente pobre en elementos de la racionalidad científica y, definitivamente, los colombianos no somos conscientes de que la ciencia es componente de la cultura, no hemos asumido la modernidad y no hemos creado un clima cultural favorable para el desarrollo de la ciencia.

Creo que las causas de esta problemática se remiten al permanente divorcio que ha existido entre estos dos elementos desde los primeros años de la escuela hasta los últimos de la universidad, donde se ha hecho más evidente debido al predominio de la enseñanza profesionalista, con muy poco contenido de dominio de teoría y exceso de información sobre prácticas, y al desprecio por el resto del ambiente cultural ajeno al propio. La universidad colombiana no está construida sobre el fundamento de las humanidades y las ciencias y, por el contrario, trata de mostrarlas como antagonicas. En este sentido tenemos que dar un gran salto, tenemos que demostrar que dicho antagonismo no existe y que de hecho puede hablarse legítimamente del humanismo científico. No debemos olvidar que la misión, tanto de los científicos como de los humanistas, no es otra que encontrar un lenguaje universal para lograr el mutuo entendimiento y que los unos disfruten el hallazgo de los otros. Aunque es un trabajo lento, tenemos que dar los primeros pasos para crear climas culturales que favorezcan el desarrollo de la ciencia y la tecnología y, en un país como

el nuestro, la responsabilidad que compete al sistema educativo es, desde todo punto de vista, crucial: Allí se descubren y se estimulan las inquietudes iniciales sobre la naturaleza y el hombre o se coartan en aras del dogma.

C:CYT: Con respecto a la tecnología, ¿qué actitud tenemos los colombianos?

G.M.: Aunque la gente es consciente que su vida está mediada por aspectos tecnológicos, tampoco tiene una noción muy clara de cómo se producen, de cuáles son sus principios y, por el contrario, los perciben como algo mágico, desligado del desarrollo científico. Solamente en la medida en que nos familiaricemos con las leyes científicas, con los métodos de investigación, con los fundamentos de los logros de la tecnología, podremos intervenir más en la orientación de la ciencia y en las decisiones que al respecto se tomen.

C:CYT: ¿El grado de desarrollo científico-tecnológico es inherente a una cultura determinada?

G.M.: En un estudio realizado por el investigador inglés Josef Needham, se pone de manifiesto que aunque el desarrollo tecnológico de los chinos hasta los siglos XV y XVI era muy superior al de los europeos, los chinos fueron incapaces de crear ciencia. Esto nos demuestra que existe una estrecha relación entre ciertas formas culturales y el desarrollo científico. En efecto, la ciencia no se crea ni se expande en un vacío social y por lo tanto es normal que responda a necesidades económicas y políticas. La ciencia, al igual que el arte o la música, es un producto de la cultura total y en este sentido compromete tanto la inteligencia como la sensibilidad de un pueblo.

Esto, por supuesto, no quiere decir que para que logremos un desarrollo científico igual al de occidente debemos tener su mismo matiz cultural. Un buen ejemplo en este sentido es el del Japón que ha logrado un avance científico y tecnológico importante a pesar de tener una cultura totalmente diferente a la europea y alejada, según los cánones occidentales, del concepto de modernidad.

Sin embargo, en Colombia, así como en otros países latinoamericanos, existen elementos culturales que dificultan el desarrollo. Nuestra estructura mental, nuestra cultura "del rebusque" donde prima lo facilista y los resultados inmediatos, prácticos y concretos, sobre el trabajo prolongado y de reflexión; la enseñanza memorística y el escaso trabajo en equipo, son limitaciones que han impedido nuestro florecimiento. Pero, esas limitaciones no son obstáculos insalvables, son parciales y es posible modificarlas si recordamos que la ciencia es un camino sistemático de construcción que se puede recorrer de muchas maneras y donde en cada paso se descubren cosas nuevas. 🍀